

## **FIESTA DE SAN MIGUEL**

*En un lugar lejano, detrás de las montañas y lejos en el mar,  
había un castillo con muchas, muchas piedras y fuego abrasador.*

*Vivía una princesa en esta fortaleza guardada del dragón.*

*Llegó un caballero con una gran espada de oro y de esplendor.*

*Salvó a la princesa de esta fortaleza con todo su valor.*

*Los muros se rompieron las piedras se cayeron haciendo gran rumor.*

**“ Micael ser luminoso,  
haznos ser valerosos,  
arcángel Micael”**

Queridos amigos:

Con gran alegría os invitamos a la fiesta de la cosecha de los frutos, que se celebrará el próximo sábado, día 3 de octubre.

La fiesta será en primaria (el chalet nuevo) y este año participarán también los niños mayores con un pequeño teatro.

**El horario de la fiesta será de 10.30 a 13.30:**

-10.30h Llegada de los participantes: Bienvenida; corros de buenos días y cosecha.

-11.00 h Preparación de la sopa .

-12.00 h Haremos un gran corro alrededor y los niños de primaria harán un pequeño teatrillo y cantarán unas canciones.

-12.20 h Espiral de pruebas. Conforme van finalizando se les hará entrega de la espada. Empezarán los pequeños. Cuando terminen todos los niños de pasar se dejarán todas las espadas en una mesa acondicionada para ello y se les dará a la salida envueltas en papel celofán como un pequeño regalo.

-13.00 h (aproximadamente, depende de lo que dure lo anterior) Haremos todos juntos el corro de San Miguel. Seguidamente tomaremos la sopa y el pan de San Miguel que han preparado los niños.

-13.30 Fin de la fiesta, según vamos saliendo se hará entrega de la espada a cada niño.

Las fiestas realizadas a lo largo del calendario anual están relacionadas con los ritmos de las estaciones del año, imprimen en el niño un ritmo y le ayudan a integrarse en la naturaleza, entre otras cualidades.

En el Jardín de Infancia Waldorf se va preparando la llegada de cada una de estas fiestas contaándoles un cuento y haciendo corros propios del momento o de la época, se realiza alguna manualidad o alguna decoración.

En esta primera fiesta vamos a celebrar conjuntamente la época de la cosecha de los frutos y la fiesta de Micael o San Miguel. Simbólicamente está relacionada con las fuerzas del valor y del coraje.

Para los niños es una época de comienzo del curso y también de penetración progresiva en los días con más oscuridad. Con esta fiesta se les quiere aportar fuerza, valor y coraje para enfrentar todo lo que esta por llegar.

Para esta fiesta de la cosecha y de San Miguel las familias que no lleven a sus niños al grupo de juegos, irán preparándola contándole al niño o niños el cuento que enviamos adjunto: La hija del Rey en la fortaleza de fuego durante los días previos. Los niños del grupo de juegos lo escucharán en clase. (Es importante hacer esto para dar mayor sentido al corro de la fiesta y a la espiral, pues están muy relacionados con el cuento.)

Hay que construir una espada (de cartón, madera o como se quiera). Los niños del grupo de juegos y primera clase lo realizan en clase. Su construcción la rodearemos de magia e importancia. Será una espada mágica que nos ayudará a vencer al dragón y los miedos. Ponedle el nombre del niño y llevadla a la fiesta.

Como celebramos la cosecha de los frutos que la naturaleza nos ha brindado después del verano, cada familia aportará alguna verdura u hortaliza para preparar la sopa.

Os animamos a que prepareis y participeis en esta fiesta tan bonita y a formar entre todos una atmósfera que fortalezca a los niños con un alimento que no es sólo el alimento material.

Recibid un cordial saludo.

## LA HIJA DEL REY EN LA FORTALEZA DE FUEGO

Había una vez un hombre muy pobre que tenía tantos hijos como agujeros tiene un colador. Y todos los hombres del pueblo habían sido ya sus padrinos.

Cuando le nació otro hijito se sentó en el camino para pedirle al primero que pasase por delante que fuese su padrino. Entonces apareció un anciano con un abrigo gris y pidiéndoselo éste aceptó encantado, celebrándose poco después el bautizo.

El anciano regaló al padre una vaca con un ternero que había nacido el mismo día que el niño. El ternero tenía una estrella dorada en su frente y debía pertenecer al niño. Cuando el niño se hizo mayor el novillo se había convertido en un hermoso toro y todos los días lo llevaba al prado.

El toro sabía hablar y cuando llegaban al monte le decía al muchacho: ¡Quédate aquí y duérmete y mientras tanto buscaré mi pasto!. En cuanto el pastor se dormía corría el toro como un rayo a la gran pradera del cielo y comía flores de estrellas doradas. Cuando se ponía el sol, volvía corriendo y despertaba al niño. Entonces volvían juntos a casa.

Así pasaron los días hasta que el muchacho tuvo 20 años. Entonces el toro le dijo un día: siéntate entre mis cuernos y te llevaré a ver al rey; entonces pídele una espada de hierro de siete varas y dile que quieres salvar a su hija.

Pronto llegaron al castillo del rey. El pastor bajó y se acercó al rey y este le preguntó para qué había venido. Cuando se lo explicó el rey le dio la espada deseada con mucho gusto. Sin embargo, no tuvo mucha esperanza de volver a ver a su hija.

Muchos jóvenes audaces habían intentado en vano liberar a su hija. Un dragón de doce cabezas la había raptado y vivía lejos, muy lejos. Nadie podía llegar hasta allí pues en el camino hacia la fortaleza había unas montañas imposibles de escalar, y después, había un mar inmenso y tempestuoso y al otro lado vivía el dragón en su fortaleza de fuego. Aunque alguien lograra atravesar la sierra y el mar ¿cómo podría atravesar las llamas poderosas? Y si al fin lograba esto, no hay duda que el dragón lo mataría.

Cuando el pastor tuvo la espada se sentó entre los cuernos del toro y en un abrir y cerrar de ojos estuvieron delante de la montaña. ¡Tenemos que volvernos!, le dijo el muchacho al toro, porque le pareció imposible llegar al otro lado. Sin embargo el toro le dijo: ¡Espérate un momento! . Y puso al joven en el suelo. Apenas ocurrió esto, cogió impulso y con sus impresionantes cuernos apartó todas las montañas y así pudieron seguir su camino.

Otra vez sentó el toro al joven entre sus cuernos y muy pronto llegaron al mar. ¡Ahora tendremos que volvernos! le dijo el muchacho porque nadie puede llegar al otro lado. ¡Espérate un momento! dijo el toro y sujétate a mis cuernos. Inclino su cabeza sobre el agua y bebió y bebió, hasta secar el mar entero.

Sin mojarse los pies pudieron cruzarlo como si de una pradera se tratase. Muy pronto ya, llegaron a la fortaleza de fuego, y ya desde lejos sentían un inmenso calor, el joven no pudo aguantar más. ¡Para le dijo al toro! ¡no te acerques más que nos vamos a quemar!.

Sin embargo el toro se acercó lo más posible y escupió de una vez todo el mar que había bebido sobre las llamas. Inmediatamente se apagaron y hubo una espesa humareda que cubrió todo el cielo de nubes.

Desde ese vapor terrible se precipitó sobre ellos, lleno de ira, el dragón de doce cabezas. ¡Ahora es tu turno! dijo el toro a su señor. ¡Intenta cortar de una vez todas las cabezas de la bestia!.

El joven concentró toda su fuerza, cogió la poderosa espada con sus dos manos y dio al dragón un golpe tan rápido, que cayeron todas las cabezas a la vez. Pero entonces el animal se enroscó y se revolvió tanto que la tierra empezó a temblar. Entonces el toro cogió por el torso al dragón y lo lanzó a las nubes no quedando rastro de él. Luego le dijo al joven: ¡Mi servicio ha terminado!. ¡Vete ahora a la fortaleza y allí encontrarás a la princesa!. Llévala a casa de su padre. Entonces el toro se alejó y regresó a la pradera del cielo y el joven no lo vio nunca más.

El muchacho encontró a la hija del rey en la fortaleza. Ella se alegró mucho de ser liberada del terrible dragón. Volvieron a casa de su padre, celebraron la boda y hubo una inmensa alegría en el país del rey.